

Breve Vida de



Sor María Romero

Sor Nora María Herrera, FMA.

BREVE VIDA DE SOR MARÍA ROMERO
Hija de María Auxiliadora

San José, Costa Rica
2002

BREVE VIDA DE SOR MARÍA ROMERO

Hija de María Auxiliadora

PRESENTACIÓN

La biografía de SOR MARÍA ROMERO que tienes en tus manos y que estás pronto a leer, es la vida de una mujer ejemplar consagrada a Dios. Sin duda alguna, habrás escuchado hablar de ella; ahora tienes la oportunidad de conocerla más de cerca, en la lectura de estas páginas que narran su historia.

Te invito a descubrir cómo trabaja la acción del Espíritu Santo en quien se deja moldear por Él. En Sor María, Dios realizó obras grandes, porque desde pequeña, se hizo sensible a la voz del Espíritu Santo. Movida por Él, fue abriéndose con valentía y audacia, al proyecto de Dios en su vida. Es por eso que Sor María, se convierte hoy en un ejemplo de vida cristiana y religiosa. No creas que su vida fue fácil. Como todos nosotros vivió momentos de oscuridad, pero firme en su fe y abandonada en su Reina – la Santísima Virgen María – perseveró en el amor y creyó, como Abraham, contra toda esperanza.

En el nuevo Milenio que estamos iniciando, la Iglesia tiene necesidad más que de maestros, de testigos, quienes con su vida, revelan al Dios vivo que llevan dentro. Contemplando la vida de esta "gran mujer", tomemos fuerza para vivir más Intensamente en la escuela de la Palabra y de la Eucaristía. Y así, sin miedo, vamos a poder testimoniar con la vida, a Jesús, el Señor de la Historia... ¿Cómo? Haciéndonos solidarios con los más pobres, como Sor María Romero.

Sor María Elena Orozco, FMA.
Superiora Provincial de las Hijas de María Auxiliadora en
Nicaragua, Costa Rica y Panamá.

GRANADA, NICARAGUA

Sor María nació en Granada, Nicaragua, el 13 de enero de 1902. De sus padres, don Félix Romero y doña Anita Meneses, excelentes católicos, aprendió la generosidad con los más necesitados. Era una dicha observar la particular deferencia con que la pequeña trataba al pobre que llegaba a la puerta.

- "María, ¿dónde está el vestido que estrenaste el domingo?
- Se lo di a la niña pobre que llegó esta mañana con su mamá. La pobre traía un vestido tan remendado y hasta roto... y era de mi tamaño.
- ¡Hija!... Si haces así, a tu padre no le alcanzará el dinero. Está bien que des, pero no en esa forma.
- Está bien, mamá, tienes razón, pero ¡a los pobres debemos darles lo mejor!, ¿no es cierto?

Mucho tiempo de su infancia, María lo pasó con su abuela materna, su maestra de piedad sólida y sentida. Ella cuenta que para la fiesta de María Auxiliadora, en la ciudad de Granada, le gustaba recorrer la procesión con los ojos cerrados, segura de que la Virgen la cuidaba. De rato en rato los abría para asegurarse por dónde iba, y los volvía a cerrar. Así avanzó, día a día en la confianza hacia su Reina.

Era jovencita cuando las Hijas de María Auxiliadora llegaron a Nicaragua, en 1912. Allí fundaron dos Casas. Pronto María, en la escuela de las Hermanas, creció en el amor a Jesús Eucaristía y bebió de sus labios y de su corazón, el amor efectivo, hecho vida, a María Auxiliadora.

En 1914, cuando María contaba apenas 12 años, una fiebre reumática la tuvo entre la vida y la muerte por varios meses. Mostró desde entonces una gran paciencia en los sufrimientos. Por gracia especial de la Santísima Virgen, poco a poco logró restablecerse y continuar sus estudios.

El día de su primera Comunión fue marcado por una gracia especial de Jesús, que desde entonces, fue el centro de su vida. "Fue un día de cielo – comentará ella años más tarde – que se grabó en mí con una gracia de predilección de Jesús".

- Mamá, yo quiero hacerme Hermana, quiero ser Hija de María Auxiliadora.
- ¿Tú, tan alegre como eres, piensas que podrás hacerte religiosa?
- Sí, mamá, las Hermanas del Colegio pasan alegres, ríen y juegan con nosotras, no veo que haya nada de malo en eso.
- Bien, díselo a tu papá y luego hablaremos del asunto.
- Mamá, es que yo debería viajar a El Salvador, dice la hermana Directora que allá está el Noviciado y que para ser Hermana hay que viajar allá.
- ¿También eso?... Es mejor que lo pienses bien.
- Sí, mamá, ya estoy por terminar el curso...
- Mira, hija, mejor no pienses más en esto. Eres muy joven y Dios dirá más adelante qué desea de ti.

Pasó el tiempo y cuando María estaba por cumplir los 18 años, obtuvo de su padre el permiso para hacerse religiosa. La madre inclinó la cabeza y asintió.

Partió para El Salvador. Al concluir el Postulantado, el 6 de enero de 1921, inició el período del Noviciado y vistió el hábito religioso. Fue allí una fervorosa y edificante Novicia. Desde entonces se dedicó a la educación de las niñas y jóvenes como maestra de música y canto, dibujo, pintura y mecanografía.

Una vez la Hermana Maestra de las Novicias les dejó como práctica que le preguntaran a Jesús, como Él les preguntó a los Apóstoles: "¿Quién decís que soy yo?". La joven Sor María, en un momento de su coloquio amoroso con Jesús, le hizo la pregunta. Y oyó entonces, claramente, la voz de Jesús que le dijo: "Eres la predilecta de mi Madre y la consentida de mi Padre".

Ella estaba sola en la capilla, y buscó por todas partes, a ver si la voz salía de alguna persona, pero no había nadie.

Estas palabras no las olvidó jamás. Le ayudaron mucho en su camino de confiada y radical entrega. Fervorosa, siempre alegre, ya desde entonces no omitía sacrificios para demostrarle al Señor que lo amaba.

Hizo su profesión religiosa en la ciudad de Santa Tecla, El Salvador, el 6 de enero de 1923, al concluir los ejercicios espirituales de preparación. A este respecto escribe: "Mi Rey, cuando un esposo se ha buscado una esposa pobre, todo tiene que ponerlo él para su boda. Pero acuérdate que yo no soy sólo pobre, sino miserable, de manera que todo, absolutamente todo, tienes que dármelo Tú: el vestido de boda de tu gloria y santidad, los perfumes de tu divina gracia, las joyas y adornos de tus perfecciones y las riquezas de tus infinitos méritos. Los padrinos serán todas las almas predilectas de tu Corazón divino (vivas y difuntas) y los invitados, todos los Ángeles y santos del cielo y de la tierra. La Virgen María me preparará y presentará y de la mano del Padre y rodeada de la luz y esplendor del Espíritu Santo, la celebraremos y entraremos en la bienaventuranza, donde viviremos en un acto ininterrumpido de amor (como lo deseo pasar yo desde este mundo) y por los siglos de los siglos. Amén." Desde aquella época lejana Sor María renueva cada día los tres votos religiosos, con una fórmula compuesta por ella misma, a su medida: "Renuevo mis santos votos de pobreza, castidad y obediencia, con el amor con que se han consagrado y se consagrarán hasta el fin de los siglos, todas las almas privilegiadas, escogidas y preferidas de tu Divino Corazón, que has amado, amas y amarás eternamente; pero sobre todo con el amor con que lo hizo la Virgen al aparecer en este mundo y lo renovó oficialmente en su Presentación. Renuevo mis tres votos en tu amor, con tu amor y por tu amor".

Sor Ana María Cavallini recuerda que, recién profesa, Sor María fue nombrada asistente de Postulantes en San Salvador. Ella misma, siendo Postulante la recuerda: "Siempre amable, sonriente, dispuesta a ayudarnos, a celebrar nuestras ocurrencias o candideces, pues poco sabíamos de la vida religiosa".

De San Salvador, Sor María pasa a Granada, al Colegio María Auxiliadora. Su nuevo campo de trabajo va a ser precisamente el colegio en que estudió. Allí da canto y dibujo, pintura y mecanografía. Ella confeccionó su propio método de mecanografía y las alumnas aprendían muy pronto.

Es la encargada de muchas jovencitas que conversan con ella en los recreos y la escuchan con gusto. Muchas veces aprovecha estos momentos para sacar una libretita que guarda en la bolsa y escoge al azar un pensamiento que lee y comenta a las alumnas.

Una vez, regresando al colegio durante una lluvia torrencial, Sor María exclama: "¡Qué alegría, dormiremos deliciosamente esta noche!" Una mujer pobre que la oyó, mientras escampaba junto a la puerta del colegio, le dijo: "¡Ah, sí!, para ustedes que están bajo techo y no les falta nada... Vengan a ver mi choza, que le penetra el agua por todas partes..."

Aquella noche Sor María no durmió. Para ella que siempre había tenido una gran sensibilidad hacia los pobres, aquella expresión le llegó al alma. De allí nació o se consolidó su solicitud para tantos desprovistos de fortuna. Quizás allí dio inicio su fabulosa obra a favor de los necesitados.

En 1929 hace sus votos perpetuos. Ese día Sor María aparece con una coronita de rosas rosadas en la cabeza, cosa que llama fuertemente la atención de la niña Ofelia Gurdían. Años más tarde, es trasladada con su marido a San José de Costa Rica. Una de las primeras visitas que hace es a Sor María. Durante su conversación le dice: ¡Si supiera, Sor María, cómo recuerdo el día de sus votos

perpetuos!". Sor María se conmueve, parece que su mirada se pierde hacia aquel lejano 6 de enero y dice: "¡No sabes que ese día recibí de la Santísima Virgen una especial llamada a la santidad!... ¿Recuerdas la estatua de la Virgen que está en la gruta del patio, cerca de la capilla, en la Casa de Granada? Había sembrado alrededor de la gruta varias plantas de flores que en Granada llamamos lirios pero que en otras partes las llaman varitas de San José. Soñaba con ver a la Santísima Virgen rodeada de flores blancas, pero nada, nunca se le veía una flor a las plantitas. Como se acercaban mis votos perpetuos le pedí a la Santísima Virgen una prueba: que si iba a ser una buena religiosa que ese día floreciera alguna de las plantas. Entré a hacer unos días de retiro para prepararme y no había ni sombra de lirios. Llegó el suspirado día y ¡cuál no sería mi emoción cuando, después de la ceremonia fui a ver a mi "Reina" en su gruta y la encontré rodeada de bellísimas flores blancas..., todos los lirios habían florecido!... Era una señal de que la Santísima Virgen esperaba de mí una entrega total, que me diera de lleno, dedicando todas mis fuerzas a propagar su devoción, narrando sus maravillas y a darme sin medida a hacer el bien a mis hermanos... Esa fineza de la Santísima Virgen, de mi "Reina", fue verdaderamente para mí una llamada a la santidad".

De ese tiempo se narra otro hecho muy significativo en la vida de Sor María. Su padre, por un revés de fortuna y posiblemente por la traición de algún amigo, quedó en la miseria. ¿Qué hacer? Sus hijos, varios de ellos casados y con buena posición, hicieron frente a la crisis familiar, pero don Félix no se acercaba a los Sacramentos de la Confesión y de la Comunión. Sor María sufría en silencio. Llegó el 8 de diciembre. Existía en ese tiempo la devoción de rezarle a la Virgen, en el día de su Fiesta, mil avemarías. Sor María inició su oración desde muy temprano, porque aquel día era de gran trabajo para ella, como maestra de música. Por la noche, cuando se retiraba cansada, encontró al padre

Gadea, el capellán de la Casa, que le dijo: "Sor María, ¿sabe a quién le di hoy la Comunión?... ¡A su padre!" Es un hecho. La Virgen la había escuchado. Su padre murió santamente el 4 de agosto de 1932.

Al llegar Sor María al Colegio de Granada, encuentra a las niñas enojadas porque les han quitado a su maestra de música, la tan querida Sor Berta. Para mortificar a la nueva maestra, deciden esconderse y no llegar a la clase. Cuando Sor María vea que nadie llega - piensan - se irá. Entra pues al salón vacío y espontáneamente se pone a tocar el piano con esa belleza propia sólo de ella. Poco a poco las niñas, encantadas por la música, van saliendo de sus escondites y se sientan en sus puestos. Ella entonces, inicia su clase en forma natural, sin ningún reproche. Las niñas están ganadas, así como ella quiere, para llevarlas al amor de Jesús. Y con ellas, prepara lindos cantos para el Señor y la Virgen María.

Sor María no tenía ninguna disciplina. Las niñas en su clase estaban inquietas y el desorden se escuchaba de todas partes. Ella aceptaba esta limitación, que sin embargo, a veces le sacaba hasta lágrimas..., pero no se quejó nunca, ni se encerró en sí misma, aunque alguna Hermana le hiciera sentir que fuera de la música y la pintura, no podía hacer otra cosa.

Las vacaciones de 1930 se realizan con una "misión", como todos los años. En años anteriores fue con las hermanas al pueblo de Masatepe, para unos días de vacaciones como lo hacía Don Bosco, sembrando el bien y atrayendo a los niños para enseñarles la doctrina cristiana. Este año van a Mombacho. Sor María es feliz en esta actividad apostólica tan en consonancia con su celo. Trabaja allí, mientras descansa un poco en compañía de sus Hermanas de comunidad, conquistando corazones y encendiéndolos en amor a Jesús. y a su Madre Santísima.

Al finalizar estas vacaciones debe dejar Nicaragua. Lo hace con gran desprendimiento, tanto en lo material como en lo espiritual. Su corazón era ya sólo para Dios. Entendió que para amar a Jesús como Él desea ser amado, debe seguir el camino estrecho de la renuncia de sí, del sacrificio aceptado por amor, "aunque nos hagan picadillo", como plásticamente se lo dijo su confesor el día de su Profesión.

TODA PARA TODOS, PORQUE TODA DE DIOS

En enero de 1931 es trasladada al Colegio María Auxiliadora de San José de Costa Rica. Allí prosiguió su vida de educadora celosa y entregada. En su entusiasmo y amor hacia Jesús, fundó un hermoso coro de jóvenes, para solemnizar las fiestas religiosas.

Sor María nunca gozó de una excelente salud. Pero a ella lo que le importaba era cultivar su salud espiritual, pues de la material no hacía caso, ya corría por vías más altas.

Tocaba el piano, a veces con grande sacrificio, pues sus manos sufrían de artritis. Sin embargo, nunca se le escuchó ninguna queja.

Alma vehemente, enamorada desde muy joven de su Dios. Hace la promesa de visitar a Jesús muchas veces al día: llega temprano a la capilla, antes de que se inicie la oración en común. Pasa a saludarlo al salir del desayuno, llega pronto, antes de las oraciones del medio día, de la tarde y de la noche. Cierta día, en la oración, dice a Jesús: "Afortunados los que nunca caen". Y siente que Jesús le responde: "No es el que menos cae el que más me gusta, sino el que con más generosidad se levanta". (Febrero de 1937).

UN PEQUEÑO GRUPO QUE ES GRANDE EN SU ACTUACIÓN

Un día oye decir que los protestantes van de casa en casa, conquistando adeptos. Como ofrecen ayuda económica y menos exigencias que la religión católica, muchas personas los siguen, generalmente ignorantes de la grandeza de la Iglesia.

Habla de esto a las niñas del coro y les propone formar un ejército que defienda los intereses de Jesús en el catolicismo. Ellas aceptan y Sor María, siempre con autorización de sus superiores, las forma para que vayan a visitar los hogares de los barrios más pobres de San José, e instruyan a la gente en la religión católica. Ellas van y catequizan de casa en casa, animando a las personas a prepararse para recibir los Sacramentos. Sor María consigue cuadros del Corazón de Jesús y de María Auxiliadora, para entronizarlos en los hogares y se da un gran impulso a la práctica de los nueve Primeros Viernes en honor del Corazón de Jesús, con la comunión reparadora.

Un día que Emilia Hoffman y Blanca Aguilar iban a estas visitas, llegaron a la casa de un asesino que había logrado huir de la isla de San Lucas, donde estaba preso. Explicaba que, como llevaba al cuello la medalla de la Virgen, ella lo había ayudado. A veces escuchaba a las dos misioneritas, otras veces se ponía rabioso, sobre todo si las muchachas hablaban de los sacramentos, sugiriendo que debía recibirlos y vivir en gracia de Dios. Por eso una vez la mujer del asesino salió al encuentro de las jóvenes para advertirlas que no se acercaran a la casa, pues su esposo las quería matar. Blanca quería ir, alegando que no había que tener miedo, pero Emilia pensó que era mejor dar marcha atrás, y entonces fueron donde estaba Sor María, para explicarle todo. Ella las escuchó con atención y luego dijo: "Cuando vayan allí, me lo dicen, yo rezaré y no pasará nada. Al entrar digan: Pon tu mano Madre mía, ponla antes que la mía".

Así lo hicieron las jóvenes, volvieron muchas veces y siempre fueron bien recibidas.

Un día de tantos, el hombre se presentó en casa de Emilia, diciendo que quería casarse por la Iglesia. Las jóvenes ayudaron en todo lo necesario. Al poco tiempo cayó enfermo, tuvo que ingresar al hospital y pudieron confiarlo al cuidado del capellán.

En 1941 Sor María funda la Acción Católica entre las alumnas del coro y las misioneritas, siempre de acuerdo y con la bendición del Señor Arzobispo de San José, monseñor Víctor Manuel Sanabria, que las animó a continuar su trabajo de evangelización en los hogares. Una de ellas recuerda: "Con ella aprendimos a alabar a Jesús y a la Santísima Virgen. Nos hablaba con tanto amor, que éramos felices. Nos enseñó a no perder oportunidad de demostrar a la Virgen el amor a la pureza. ¡Con qué devoción rezaba ella el Ángelus!".

SURGEN LOS ORATORIOS FESTIVOS

La idea de los oratorios se debió a un hecho ocurrido en el barrio Corazón de Jesús en San José. Un domingo por la mañana, cuando una misionerita iba a dejar una botella de leche a una viejecita enferma, notó que no había chiquillos ni gente deambulando por la calle. Se asomó a una ventanita y vio a hombres, mujeres y niños reunidos y al pastor protestante en medio de ellos. Llena de dolor fue a contarle el hecho a Sor María, quien le contestó con toda calma: "La Divina Providencia nos está preparando un campo mucho más vasto, en donde sembrar y también recoger la mies".

Efectivamente, pocos días después esa misionerita debió acompañar a una Hermana suya donde el Señor Arzobispo y le narró el hecho. Él respondió prontamente: "El remedio es muy sencillo. Vayan ustedes a dar catecismo los domingos y adelántense a la hora de ellos, de manera que cuando lleguen, ya encuentren ocupado el campo".

- "Miren, muchachas, ¿qué les parece si los domingos nos reunimos con los chiquillos de los barrios pobres para llevarlos a Misa y enseñarles el Catecismo?".
- "Nos parece muy bien", fue la generosa y unánime respuesta.
- "Manos a la obra. Podremos ir a Barrio Corazón de Jesús, a Sagrada Familia, Hatillo, Copey, Cinco Esquinas, Barrio Cuba y Santa Marta".
- "Iremos de dos en dos, Sor María".

Esta fue la manera con que el fervoroso grupo secundó la iniciativa. Nació, así, la obra de los Oratorios Festivos en los barrios periféricos de San José. Sor María preparaba a las jovencitas el día sábado y les daba los sellos y los paquetitos de melcochas para distribuir a los niños y a las niñas.

Ya en el año 1945, los oratorios eran más de 20 y en 1950, sumaban en total 36, con niños en la mañana y niñas en la tarde. El celo de Sor María no conocía límites.

Poco después una de las misioneritas debía ir a la Curia a solicitar la partida de bautismo de dos personas que querían recibir el sacramento del matrimonio. Sor María le sugirió hablar con monseñor Chaverri, que entonces era suplente del Vicario General. La joven le expuso la situación y Monseñor, contentísimo, le preguntó si tenían un consillario para la obra emprendida. Ella le explicó que tenían de consejera a Sor María. - "Ah, pues traiga el martes a las 7 de la noche a todas sus compañeras para hacerles una conferencia y felicitarlas", - le dijo Monseñor, que se ofreció como consillario.

El martes las misioneritas se encaminaron a la Curia bajo una lluvia torrencial. Un poco avergonzadas, pues estaban mojadas hasta los huesos, no osaban tocar el timbre. Las oyó reírse y hablar, nada menos que el Señor Arzobispo, que las hizo entrar.

- ¿Qué desean? ¿A quién buscan?
- A monseñor Chaverri.

No está. Está en Heredia, a la cabecera de su padre agonizante.

Las jóvenes explican...

Monseñor Sanabria, tomándose la cabeza entre las manos, dice: ¡Pero si es lo que deseaba y no sabía con quién contar!

Después va a su escritorio, coge un precioso pisapapeles (del valor de ₡ 500, anotarán luego las chicas) y se los da, diciendo: "Hagan una rifa y el dinero será para los gastos. Escriban a amigos y conocidos, pero gente de dinero, para que las ayuden. El próximo miércoles, en reunión con los sacerdotes, diré que las ayuden de todas maneras. Díganle a Sor María que les doy todas las autorizaciones". Y las despide con estas palabras: "Vayan y prediquen a todas las gentes, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo".

Pronto se desea abrir más oratorios, en San Cayetano, en Barrio Keith, pero ya las misioneras no dan abasto. Y como siempre, Dios llega en ayuda de Sor María. Por indicaciones de la superiora provincial de las Hijas de María Auxiliadora, se pensó en formar de las alumnas del Colegio buenas catequistas para evangelizar a los niños. La ocasión no puede ser mejor. Sor María se conquistó un grupo de alumnas y luego de ex alumnas que la ayudaron mucho en la preciosa misión emprendida.

Una de estas ex alumnas, la Srita. Leticia León, estudiaba y trabajaba para ayudar a su familia. Un domingo avisó a Sor María que no iría al oratorio, pues en los días siguientes tenía un difícilísimo examen de Química. Sor María le contestó: "Véngase lo mismo. La Virgen la ayudará." Leticia fue a dar catecismo durante todo el día y pudo estudiar muy poco. Sor María le recomendó: "Estudie un tema bien, bien. Ya verá que todo sale a pedir de boca. Llega Leticia a la Universidad y le toca el turno, porque es un examen oral. Saca a suerte el tema que debe desarrollar y le sale el que se sabe a la perfección. La Virgen premia con un 10 su generosa confianza.

En una carta fechada 27 de marzo de 1950, escribe a Madre Clelia Genghini, Superiora del Consejo General residente en Italia: "Le comunico que este año pienso realizar varios proyectos, con la ayuda de Dios. Además de mi santificación siempre basada en el amor filial, que en mí crece siempre, por nuestra Celeste Madre, todo para gloria de Dios y de María:

1º Hacer algunos cursos de preparación a la primera Comunión para los Oratorios.

2º Que los niños que ya dieron este paso, hagan todos los domingos una Comunión reparadora al Corazón de Jesús, por el gran dolor que debe sufrir a causa de la inmoralidad que reina en el mundo.

3º Exhortar a los mismos niños a la práctica de los primeros viernes y de los primeros sábados.

4º Hacer de manera que reciban el Sacramento de la Confirmación.

5º Trabajar para que en las familias cristianas entroniquen al Corazón de Jesús y a María Auxiliadora.

El trabajo intenso de evangelización y catequesis continúa un año tras otro. Siempre a fin de año se hacen las numerosas premiaciones de los niños, y se los provee así de ropa nueva y de algún juguete para la Navidad.

La labor de los oratorios era hermosa. En los primeros años iban las misioneritas y algunas alumnas de secundaria del Colegio María Auxiliadora. Siempre iban de dos en dos. Hacían jugar a los niños o a las niñas y luego los reunían para la clase de catecismo. Al final se les distribuían los sellos y las melcochitas.

A veces eran dos jovencitas de 15 años las que acogían y daban clase a cincuenta y más muchachitos. Todo con gran seriedad y responsabilidad. Una cosa curiosa es

que jamás faltaron sellos ni melcochitas para distribuir a los niños o a las niñas, aunque el número era fluctuante y, si había alguna actividad especial, llegaban muchísimos.

Por esos años Sor María visitaba algún oratorio por la mañana y otro por la tarde. Llegaba rendida al Colegio, pero con sus bromas y ocurrencias, ponía un ambiente de alegría en la comunidad.

A partir del año 1955 muchas Hermanas - Hijas de María Auxiliadora - iban cada una a un oratorio, acompañadas por las jóvenes que se preparaban para ser religiosas.

En los oratorios se preparaba a los niños y a las niñas a la primera Comunión. Los más pequeños, que aún no podían prepararse a la Comunión y los grandecitos que ya recibían a Jesús, tenían la catequesis apropiada a su edad.

Un domingo cercano al 24 de mayo se hacía con todos ellos la procesión de María Auxiliadora. Entonces corría por cuenta de la bolsa de Sor María el gasto de los buses en que se transportaba a los niños y el pan y los dulces que se les repartían. Ella estaba segura de que siempre la Virgen proveería a cuanto fuera necesario.

Una vez quedaron tres niñas rezagadas en San José. Sor María indica a una de las catequistas que las vaya a dejar.

- "Pero, ¿cómo, Sor María? De allí sólo sale bus si hay gente que viaje a San José. Por mí no va a venir nadie."
- "¡Váyase!, dice Sor María, la Virgen proveerá."

A las niñas las esperaban sus padres en la plaza. La catequista no encuentra transporte para regresar. Un chofer le dice que hacen el viaje sólo que haya gente... un grupo...

La joven espera y reza. Al poco rato aparece un grupo de personas a quienes dejó en la carretera un bus que sufrió una avería. Necesitaban ir a San José. Aquel hombre, admirado, alabó la fe de la catequista y en ella, la fe de Sor María. El número de los niños y niñas de los oratorios en 1954, era de 5.500. Y cada año aumentaban.

UNA FUENTE PRODIGIOSA

Corre al año 1955. Llega a Costa Rica el Rector Mayor de los Salesianos, Don Renato Ziggiotti. Sor María tiene un breve encuentro con él y le pide le bendiga un agua que dará en nombre de la Virgen, a las personas que la deseen. El agua es bendecida y suministrada a los enfermos que muchas veces, logran pronto restablecimiento si la toman con fe. Esta agua, con la cual numerosas personas han obtenido gracias muy grandes de María Auxiliadora, se distribuye en botellas a las cuales se les va agregando agua a medida que se vacían. Sor María asegura a las personas, cuando les da el agua que será María Auxiliadora quien les concederá la gracia que necesitan y que ésta será en la medida de la fe y la confianza que pongan en la Virgen Santísima.

Como a algunos el agua se les ha descompuesto, pero la mayoría la conserva en buen estado por años, la misma Sor María explica: "Si la persona está en gracia de Dios, el agua nunca se le pone mala. Pero si se descompone, es que ha de haber cometido el pecado, ha perdido la gracia".

Esto sucedió a una persona que estaba casada civil. Sor María lo ignoraba, pero el agua se le puso turbia y con una especie de algas o telas de araña.

Las curaciones se dan sin tregua. Así llegan también las limosnas en nombre de María Auxiliadora. Entre muchas otras, está el caso de una joven que trabajaba en el

Colegio, que poco antes de este hecho se había ido a trabajar en una casa de familia.

Estaba muy mal, con dolores en todo el cuerpo, pero debía trabajar por carecer de recursos económicos. Sor María le dio una botellita con agua de la Virgen y al poco tiempo llegó totalmente curada.

- Sor María – dijo – ¡esta agua es un portento!
- Claro que lo es, pero ¿qué me cuentas?
- Figúrese que en la casa donde estoy trabajando, los dueños se pasaban peleando. A mí se me ocurrió rociar la mesa, tres veces al día, con esta agua bendita. Ahora todos van de acuerdo. ¡Se acabaron los pleitos!... Además a mí me devolvió la salud.

LA NUEVA CASA

Sor María continúa soñando.

Frente a la Casa Provincial de las Hermanas, donde Sor María vive desde 1959, hay un cafetal que también pertenece a la Congregación. Le pide a la Virgen que construya una Casa sólo para Ella, para los pobres y para todas las obras en bien de los más necesitados. Llena de confianza, recorre muchas veces el cafetal recitando Avemarias y dejando caer algunas medallitas de la Virgen, que hundía en el suelo.

Inspirada por la Virgen expone esta idea al Consejo Inspectorial, y se le acepta, con la condición de que ella misma financie los gastos. No es fácil reunir tanto dinero... pero ¿hay algo difícil para la Santísima Virgen? Se inicia la obra que la misma Virgen María se pagará, por medio de los favores y gracias que continuamente hace a favor de quienes se los piden.

Solamente una vez debió pedir prestado para las planillas de los obreros, que se pagaban cada fin de semana.

Se acerca Navidad.

- "Veamos, dice Sor María, ¿qué falta? Hay 300 vestidos, un gran número de delantales y de ropa interior para las niñas. Para los muchachitos falta más de la mitad de la ropa. ¡Si tuviéramos ya \$800!"

Por la mañana del día 14 llegó una señora con una limosnita: \$25. Luego, otra señora donó \$50. Al final del día ya se tenían los \$800 necesarios. Pero ¿y los juguetes? Para esto sí que se necesitan al menos \$1000. Sor María le dice a una Hermana: - "¿Puede acompañarme a hacer un mandado?" - Sale ésta a pedir el permiso a la Directora y regresa con un paquete. La Directora le dijo: - "Este aguinaldo es para Sor María, se lo envía el Niño Jesús."

Sor María lo abre, son exactamente \$600.

- ¿No estoy soñando?, se pregunta, pero todavía me faltarían \$400...

En ese momento aparece la Directora.

- ¿De veras me da todo ese dinero?

- Por supuesto, es suyo, pero ¿qué? ¿Necesita aún más?

- La Virgen se olvidó que lo que necesitamos son \$1000.

- ¿Ya abrió la cajita de las limosnas?

- ¡No! Veré cuánto hay.

La abre y encuentra exactamente los \$400. Esa misma mañana compraron los juguetes. Sor María solamente comenta: - La Virgen me sigue mandando con exactitud matemática, cuanto necesito.

Por aquel tiempo sucede un episodio todo singular. José Jiménez atiende su negocio, cuando lo llama Sor María por teléfono.

- Pepe, venga, lo necesito pronto.

José no se hace esperar, deja a su esposa al cuidado de la tienda y acude al llamado. Al llegar, Sor María le da una cinta amarilla y le dice:

- Por favor, súbase en la escalera y vende los ojos de la Virgen. Esta mañana operan a una niña enferma de la

vista y quiero que la Virgen sienta lo que es no tener vista, para que me haga el milagro.

Pepe vendó los ojos a la imagen de María y durante toda la operación Sor María estuvo en la capilla, en fervorosa oración. Salió cuando le avisaron que la operación había sido un éxito. Entonces volvió a llamar a Pepe para que le quitara la venda de los ojos a la Autora poderosa de esta gracia singular.

ALGO MÁS SOBRE LAS MISIONES

Nos devolvemos al año 1951. Sor María prepara un plan de trabajo para las vacaciones de verano. Las misioneritas irán a Santa Cruz, Guanacaste, donde en ese tiempo casi nunca llegaba un sacerdote.

- Iremos como San Juan Bautista, dice, prepararemos el camino. Luego Dios proveerá.

Será una misión con todas las de ley.

Partieron el 3 de febrero de 1951. Fueron todas hasta Puntarenas, donde pasaron un día alegre a la orilla del mar. Por la noche, se arreglaron como pudieron en una escuela que les prestó el director. A la mañana siguiente con Sor María y Sor Celina Brenes, tomaron el avión para Santa Cruz. Marta Esquivel recuerda que se trataba de una avioneta que con el viento se sacudía horriblemente y las llenaba de miedo. Sor María, tranquila, les decía: - No tengan miedo... la Virgen nos lleva. ¡Qué linda es María! ¡Ella nos lleva!

Comenzó el trabajo. Se atendía por la mañana a los niños y niñas y por la tarde a los adultos. Se preparó para el Bautismo, la Confesión, la primera Comunión, la Confirmación y el Matrimonio. Además, en muchos hogares se dejó entronizada la imagen del Corazón de Jesús y la de María Auxiliadora. Por la noche se rezaba el Rosario y se enseñaba a la gente el canto de lindos himnos religiosos. Ni para qué hablar del gozo indecible que dejó esta primera misión en todos los corazones.

Así se repitió por varios años la visita a lugares lejanos. El sacerdote llegaba al final de la misión, para administrar los Sacramentos. Más de una vez estos sacerdotes, felices por la mies recogida, decían: ¡Qué celo, qué entusiasmo el de esta Hermana y de estas muchachas! ¡Nunca me ha tocado confesar a tantas personas y dar tantas comuniones como en esta misión!

En una de estas misiones, Emilia Hoffman y Blanca Aguiar pasaban la noche en un galerón, donde había mucha paja amontonada. Allí estuvieron un mes. Por la noche oían un "chip, chip" que imaginaron sería de una clueca con sus pollitos, que andarían cerca de ese lugar. Al llegar de regreso a San José, contaron lo del ruido a Sor María y a las demás jóvenes misioneras. Una de ellas dijo: - Ese ruido no es de pollitos, ¡es de serpientes! En efecto, poco tiempo después recibieron una carta de una muchacha, hija del dueño del galerón, que les contaba que habían encontrado serpientes debajo de la paja en que habían dormido.

Sor María una vez más agradeció la protección de María Auxiliadora y recordó las palabras del Evangelio: "Las señales que acompañarán a los creyentes serán: cogerán con la mano a las serpientes y si toman algo venenoso, no los dañará" (Mc 16, 17-18).

Las misiones se repitieron en Puriscal, Garza, Cuesta Grande, Cañas y otras poblaciones muy alejadas de San José, adonde llegó el celo de Sor María y de sus ardientes misioneras, entre las que se contaban también señoras que acompañaron varias veces a las jovencitas, como doña Aurora, una mujer de setenta años y doña Mercedes Oviedo Porras.

Clerta vez, a tres jóvenes las persiguió una vaca. No encontraron otra casa para refugiarse que la de un tal Toño, que era un enfermo mental que tenía a su mamá en cama, enferma de gravedad, pero él no se daba cuenta. Ellas llamaron por teléfono al hospital y solicitaron una ambulancia para trasladarla. Sor María,

por su parte, fue a visitar a la enferma innumerables veces.

- Sor María, le desobedecí, ¡perdóneme!

- ¿Qué pasó?, le preguntó Sor María a Gertrudis Robleto, una joven misionera.

Esta joven había sido brutalmente golpeada por un hombre borracho, mientras daba catecismo a orillas del río de los Anonos. Por esa razón Sor María la prohibió volver allí por un tiempo.

- Sor María, yo estaba en casa y me resonaban constantemente en los oídos las palabras de Jesús: "Haced bien a los que os aborrecen a quien os hiere en una mejilla ofrecedle la otra" (Lc 6, 28-29). De pronto, no pude más y me fui corriendo a aquella casa donde la señora estaba enferma. Allí hice oficio y un poco de comida y di de comer a los niños. Al terminar, me puse a peinar a la niña más pequeña. En eso estaba cuando llegó el hombre, que nunca antes había llegado temprano. Al verme atendiendo a su chiquita, se quedó inmóvil largo rato contemplándome, finalmente se arrodilló a mis pies y me pidió perdón.

De este temple eran las jóvenes formadas por Sor María. Gertrudis sufrió luego mucho en su familia, ingresó en una Congregación que se estaba fundando y, aún joven, fue al encuentro del Señor con una muerte envidiable y santa.

ASÍ AMAN LOS SANTOS

Un día Pastora, su hermana, le avisó a Sor María que su madre estaba grave. Sor María ofreció al Señor el sacrificio de no ver más a su mamá aquí en la tierra, con tal de que desde el mismo día de su muerte, ella pudiera ir a gozar eternamente en el cielo.

La mamá murió santamente en 1957.

El acto supremo de desasimiento que la hija ofreció, le procuró a la madre la entrada expedita en el cielo. Este

es el amor más puro que se puede dar en la tierra, porque se sacrifica cualquier gusto terrenal, por la verdadera felicidad de la persona amada. Sor María sufrió, pero gozó con la certeza de la felicidad eterna de su buena madre.

Sor María llegó a Nicaragua unos días después de la muerte de su madre, para acompañar a su hermana y confortarla.

EN LA CASA DE SUS POBRES

El 31 de enero de 1959, Sor María se trasladó a la casa construida en el cafetal. Levaba en alto la imagen de la Virgen y al llegar, dijo en alta voz: - "Entra Madre mía, en esta tu casa, en donde vas a vivir y a reinar como en el cielo, y en consecuencia, a derramar a profusión tus gracias y milagros".

La casa constaba de unas pocas habitaciones, donde Sor María con Sor Laura Medal vivían y tenían las cosas que iban adquiriendo para sus pobres.

Una vez entró un ladrón y sustrajo algunas cosas de las que con tanto trabajo se conseguían para los pobres. Sor Laura corrió con una escoba para asustarlo, pero Sor María lo detuvo, conversó con él amistosamente y hasta le regaló lo que pensaba robarse.

Se continuaron los trabajos en el cafetal y la casa fue creciendo.

Por ese tiempo Sor María comenzó a recibir a muchas personas que deseaban hablar con ella, y pedirle ayuda espiritual o material. Iniciaba sus sesiones a las 2 de la tarde y a veces éstas se prolongaban hasta las 7 de la noche, casi ininterrumpidamente. A todos los ayudaba, a todos los aconsejaba y encendía en el amor a Jesús y a María Auxiliadora.

Una de las devociones que Sor María más inculcaba era la de los Quince Sábados. Se trata de rezar por quince sábados seguidos ciertas oraciones a María Auxiliadora,

pidiéndole que obtenga del Señor la gracia que se necesita. Estas oraciones deben ir acompañadas de la Misa y de la Comunión. Es pues una manera de inculcar el amor a Jesús Sacramentado y la confianza en María.

Poco a poco se fueron terminando la construcción del consultorio, las otras dependencias de la Casa y, sobre todo, de la hermosa Capilla tan añorada por Sor María. Poco después de erigida la capilla se abre al público. La felicidad de Sor María no tiene límites. ¡Qué alegría el poder abrirla a la pública devoción y honrar así a su Rey y a su Reina!

Las gracias que Jesús Sacramentado derramará sobre tantas personas, a ella la llenan de entusiasmo desbordante. Allí se repiten las Misas, tres o más en el día. El sábado por la tarde, la Eucaristía de las 4:30 p.m. culmina con la procesión del Santísimo Sacramento, al que acompañan multitud de niños tocando campanitas, hombres llevando velas encendidas y mujeres con profunda veneración. Todavía hoy se repite esta hermosa práctica.

LA SENDA DEL AMOR ES CAMINO DE CRUZ

Sor María sobrellevó muchas penas, muchos dolores y humillaciones por su trabajo a favor de los más necesitados.

Por aquellos años recibió a una señora, que luego de hablar con ella, fue donde un sacerdote salesiano, de allí volvió donde Sor María y se confundió tremendamente, no sabemos si por ignorancia o por mala voluntad. Lo cierto es que el sacerdote, prudentemente, comunicó la situación a la Madre Inspectora. Le dijo que Sor María confundía a los que iban a hablar con ella. Se prohibió terminantemente a Sor María conversar con las personas y distribuir el agua.

Fue una prueba inmensa. La gente la buscaba, la llamaba por teléfono. Ella le dijo a Sor Laura: - "Si me llaman o me buscan, dígales que no puedo llegar, que

estoy muy ocupada; para que no mintamos yo me pongo a trabajar”.

Esta situación se prolongó por largo tiempo, poniendo a prueba la humildad y la obediencia de Sor María.

Con respecto al agua, fue algo también muy doloroso. La gente cogía agua de cualquier tubo, al no poder recibir la que ella repartía. Sucedió una vez, que una señora enferma tomó el agua e inmediatamente quedó curada. Cuando Sor María lo supo, dijo: - “¡Qué bella es mi Reina! Ella nos hace ver que está en toda la casa..., aunque nos prohíban dar el agua, Ella sigue curando lo mismo”.

Los prodigios continuaron y llegó el momento en que la prohibición terminó. Fue algo grandioso. Poco a poco volvieron las grandes filas de personas que buscaban a Sor María y el bien se multiplicaba, los hogares se unían y las curaciones se veían día con día.

Sor María nunca se atribuyó nada. “¡Todo!, - decía, es obra de la Virgen... ¡Ella lo hace todo!

Cierta vez, la señora Ana Cecilia Rojas fue a pedirle a Sor María la curación de su esposo, Enrique, que a pesar de ser joven, no podía trabajar. Estaba aquejado por una gravísima neurosis que ningún médico había logrado curar. Sor María le dijo: - Venga mañana con su esposo. Y ella: Pero si él no se mueve de la casa... no querrá venir.

- No se preocupe - repuso Sor María - yo rogaré a la Virgen esta noche y él vendrá.

A Ana Cecilia le costó trabajo convencerlo, pero se presentaron los dos. Él no tuvo reparo en contarle toda su vida a Sor María, quien les aconsejó hacer los Quince Sábados en honor de la Virgen y los despidió con el mayor cariño.

Para regresar a su casa ellos debían pasar cerca del estadio. Enrique manifestó el deseo de quedarse viendo el juego de fútbol, cosa insólita en él desde hacía varios años. Ella, *disimulando su miedo de dejarlo solo y de*

noche, regresó a casa. Mucho rato después llegó él, sereno y feliz.

Este señor Enrique, carpintero, confeccionaría luego las bancas de la hermosa capilla de María Auxiliadora.

Un día dice Sor María a sus jóvenes ayudantes:

- ¿Recuerdan al señor que me prestó el dinero?
- Sí, Sor María... ¿no se lo va a regalar?
- No, me dijo que si no lo pagaba en estos días, me meterá en la cárcel... Pero yo no me voy sola, me voy con la Virgen, porque me cubriré con el manto de Ella.

Las misioneritas angustiadas y asustadas, al sólo pensar en Sor María y en la Virgen encarceladas, se ponen a rezar con el mayor fervor. Sor María va a rezar a la capilla, después de advertir que no la interrumpen a menos que alguien venga a buscarla.

Al rato llega una persona, solicitando hablar con Sor María. Ella va al recibidor y vuelve luego, radiante de alegría.

- ¿Se acuerdan de un señor que les conté, que me pidió oraciones para poder vender su finca? Pues la vendió y ahora me trae de limosna ¡justo lo que debemos!... ¿Cómo no confiar en mi Reina incomparable?"

A TODOS LLEGABA PORQUE EN SU ALMA HABÍA FUEGO

Una exalumna residente en Estados Unidos, narra este hecho: "Me casé y viví varios años con mi esposo y con mis hijos. De un momento al otro, él abandonó el hogar y se fue con otra mujer. Yo sufría inmensamente y habiendo regresado a Costa Rica, fui a visitar a Sor María. Ella me escuchó, me aconsejó y me animó. Al poco tiempo mi esposo volvió a la casa, fuimos entablando nuevamente una amistad y volvimos a vivir juntos. Hoy día somos felices. Comulgamos diariamente y agradecemos de corazón a la Virgen y a su sierva Sor María.

A los matrimonios que tenían posibilidades económicas, pero carecían de hijos, Sor María solía decirles:

- Dios les da un hijo y ustedes le regalan un sacerdote misionero.

En efecto, ella enviaba a las misiones de África el importe de becas conseguidas por matrimonios, que al poco tiempo de visitarla, tenían la dicha de acoger al primer hijo.

Sor María recibía muchas confidencias de personas casadas y por eso se permite dar consejos prácticos a las esposas jóvenes, segura de que es en la prudencia y la sabiduría de la mujer, donde residen la unión y la felicidad de la familia. Les decía que a los esposos les disgustaba mucho:

- . Que sus esposas usaran vestidos demasiado cortos.
 - . Que perdieran los prólogos del cine, porque la esposa no estaba lista a tiempo.
 - . Que la esposa no los quisiera acompañar a los partidos de fútbol y les pusiera mala cara si iban con los amigos.
 - . Que solicitaran su ayuda con demasiada frecuencia para cambiar de lugar los muebles de la casa.
 - . Que las artes culinarias y la repostería se ejercitaran sólo cuando llegaban visitas.
 - . Que les cambiaran de lugar sus cosas.
 - . Que hicieran desaparecer el periódico del día anterior.
- Todos esos son detalles de sabiduría evangélica, que contribuyen a crear paz y armonía en los hogares.

LA ESCUELA DE ORIENTACIÓN SOCIAL

Inaugurados la capilla y el consultorio, se inició también la Escuela de Orientación Social para jovencitas, con cursos de capacitación y por supuesto, con instrucción moral y religiosa. Las alumnas eran en su mayoría niñas de hogares divididos y en algún peligro moral, pero los inicios son parecidos a los que leemos en la vida de Don Bosco con sus chicos.

Es la misma Sor María quien narra: "Con permiso de la Madre inspectora, inmediatamente nos dedicamos a buscar jovencitas para traerlas a la Casa de la Virgen y ponerlas bajo su manto. ¿No había sido esa nuestra obsesión? Pues falló la tentativa. Conseguimos veinticuatro, pero antes fuimos a comprar, henchidas de gozo, todo lo que necesitábamos para darles clase de corte y confección, ayudadas por tres señoras de las que nos vienen a cortar semanalmente la ropa de las oratorianas. Pero, pasada la primera semana, al ir a prepararles el material para distribuírsele, nos encontramos con la desagradable sorpresa de que todo se lo habían llevado. ¡No nos habían dejado nada! ¡Los hilos, las agujas, las lanas y las telas y hasta partes de las máquinas Singer que nos habían regalado! Pero luego se reanuda la obra y son muchas las jóvenes que se forman y se preparan para la vida en esa bendita Casa.

El 27 de agosto de 1968 la Unión de Mujeres Americanas (UMA) confiere a Sor María un pergamino de reconocimiento, nombrándola Mujer del año. Pero a ella las alabanzas humanas no le interesan. Mira solamente a agradar a su Rey y a su Reina y a encontrar la forma de ayudar a los pobres y de volver a Dios a los que están en pecado.

EN LA TIERRA DE LOS FUNDADORES

En 1969 Sor María viaja a Italia. Desde el momento en que se decide el viaje, ella lo cuenta a las personas que están a su lado, tanta es su alegría.

Hasta a los canarios que están en sus jaulas, Sor María les da la noticia. Sor Laura aseguraba que cuando Sor María les hablaba, ellos callaban, como si la escucharan con atención y cuando dejaba de hablarles, todos cantaban al mismo tiempo, locos de alegría.

En Italia, goza inmensamente visitando los lugares históricos que guardan bellos recuerdos del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora y de la Congregación Salesiana; visita también con enorme veneración la Casita de Loreto, donde se dice habitó la Santísima Virgen María. Al respecto, dice en carta a sus Hermanas de comunidad: - ¡Ya fui a la casita de la Virgen! ¡Estoy loca de amor! No tengo palabras para expresarles lo que allí he sentido y sigo sintiendo. ¡Quisiera no hablar más en esta vida, para estar contemplando espiritualmente aquel tesoro del cielo que me ha robado para siempre el corazón!

Cuando regrese, si puedo, les contaré todo. Ahora, ni por la emoción ni por el tiempo del que ya les hablé anteriormente, puedo hacerlo...

En la casita de la Virgen las tuve presentes todo el tiempo y les di, a esas paredes benditas, muchos, muchos besos por ustedes".

Antes de esta gran alegría había tenido el encuentro con S.S. Pablo VI. No se le pudo obtener una audiencia privada, pero ella, tranquila, dijo: "Vayamos, pues, a la audiencia pública". Era el 3 de setiembre. El caso es - y lo comprueba una fotografía tomada mientras el Vicario de Cristo la está escuchando y la mira atentamente - que pudo decirle todo lo que había preparado. También tenía en la mano una larga lista de nombres, hasta 225, de sus parientes o personas más necesitadas. Por ejemplo, al lado del nombre de una señora escribe "médium", al lado del nombre de un hombre o un niño "enfermo" y al lado de otro nombre masculino "encarcelado". Quizás eran los casos más graves o desesperados que ella presentaba - en aquellos pobres cartoncitos apretados entre sus manos - al Santo Padre, para que los bendijera.

Las Superiores le pidieron que al visitar las Casas (Colegios y otras obras de las Hijas de María Auxiliadora), hablara a las Hermanas de sus obras. Lógicamente, debía hablar en italiano. Ella conocía un

poco la lengua, pero consideró un gran milagro de la Virgen, la facilidad con que se expresaba ante tantas personas que hablaban el idioma correctamente. Hubo Hermanas que creyeron que era una italiana que había ido como misionera y había vivido muchos años en América. Todo lo comprendían y solamente por el acento, se daban cuenta que no era de su tierra. Como siempre en su humildad, veía en esto otro gesto del amor de Dios, su Padre del cielo.

Su estadia de tres meses en Italia fue para ella un gusto enorme y para las Hermanas que la recibieron, un motivo para crecer en el amor de Dios y en la conciencia de amar efectivamente a los pobres, a imitación de Don Bosco, fundador de la Congregación Salesiana.

Al regreso a Costa Rica, sus Hermanas la reciben contentas, pero luego le dan una mala noticia: - Sor María, tenemos una deuda... y un poco grande... ¡Se deben ₡33.000!

- "Eso no es nada - contestó ella. La Virgen nos ayudará. Ella lo ha permitido para que vean ustedes cómo es que lo depara. El Señor dice en el Evangelio: 'Dad y se os dará una medida llena hasta rebosar'. Apenas tengan ₡1.000 compren cobijas y a todo el que venga a pedirles, denle, pero con amor, viendo en él a Cristo. Allí está el secreto. Porque si se empieza a analizar: éste necesita, éste no, entonces ya no se ve a Cristo, sino al hombre. Haciendo así, verán que de aquí a un mes, se cancelará la deuda".

Así se hizo, y la deuda de ₡33.000 adquirida durante tres meses, se canceló en un mes. Pero Sor María añade: - "¡Ah dolor da oír las teorías modernas, tan distintas a las de Jesús en el Evangelio! Cuando las de nuestro Señor se cumplen al pie de la letra, ¡Él no se deja vencer en generosidad!"

EL AMOR A SU REINA FUE VIDA DE SU VIDA

Por este tiempo, una Hermana de Italia le escribe y le pregunta el secreto que ella tiene para inculcar el amor a María. Sor María con inmensa humildad le responde, que lo que ella hace, es pasar el día elevando muchos actos de amor a Jesús y a su Reina. Ella ha logrado ya unificar su vida en actos muy frecuentes de amor y confianza, es decir, en una relación casi ininterrumpida de amor y devoción: la unión con Dios que hace del trabajo oración. Sor María es salesiana ciento por ciento: el espíritu y el método de San Juan Bosco y Santa María Mazzarello, Fundadores de la Congregación a la que ella pertenece, proponen a sus hijos e hijas trabajar entre los más pobres, atraer a la niñez y juventud para que amen a Jesús y a María y se hagan santos, tratar a todos con bondad, vivir en perenne alegría. El Sistema Preventivo, hecho de amabilidad, razón y religión, es el que Sor María lleva adelante en todas las obras que emprende.

Sor María necesitaba comprar un lote con una vieja casa, casi colindante con la Casa de Obras Sociales, y no tenía dinero. Urgía un préstamo. En el Banco la atiende un señor muy deferente, pero le dice:

- Mire, Sor María, en este momento el Banco no hace préstamos.
- Pero yo necesito uno, que es urgente, para comprar una casa vecina a nuestra obra.
- ¿Tiene fondos?
- Sí, una caja sin llave, porque tanto entra, tanto sale en el mismo momento.

Los directivos del Banco Nacional de Costa Rica deciden hacerle el préstamo, pero cuando la llaman a llenar un cuestionario y le preguntan si tiene fiador, ella contesta:

- ¿Fiador?... ¡Ah, sí!... La Santísima Virgen.
- ¿Tiene entradas?
- Sí, y sobre todo salidas.
- ¿Está en pleito con alguien?
- Sí, con el diablo todos los días...

Pero Sor María, le dice el empleado sonriendo, ¿cómo quiere que yo presente el formulario con estas respuestas?

Ella no retiró ni una palabra. Se fiaba de la Virgen y esperaba. Lo cierto es que el Banco concedió el préstamo y se logró comprar la casa que urgía adquirir. Se dio de plazo nueve años para pagar el dinero, pero se saldó la deuda en solamente tres. En todo Sor María veía la mano poderosa de su Reina.

EL CONSULTORIO CRECE

En el consultorio se instalan, poco a poco, servicios de Pediatría, Microbiología, Odontología y Oftalmología. Se recibe a los pobres y se les dan las medicinas. Se aprovecha el rato de espera para decir una palabra de fe y de aliento a las personas que llegan. A los que pueden más, se les pide una pequeña ayuda para seguir atendiendo a los más pobres. Hay doctores que trabajan gratuitamente, pero a otros se les paga. Lo importante es que reciban a los pacientes y los atiendan bien. Se da preferencia a los inmigrantes que no tienen una identificación legal, ni trabajo estable, ni garantías de ninguna clase, pero a nadie se le cierran las puertas.

TAMBIÉN SE BENEFICIAN LOS QUE CARECEN DE TECHO

Sor María seguía soñando... ¿Cómo dar casitas a los sin techo? ¿Cómo ayudar a tantos pobres hacinados en los tugurios, sin protección para el cuerpo y con grandes peligros para su espíritu? Otro sueño de su vida de apóstol.

Con la ayuda de algunas personas laicas a las que habló del asunto, logró fundar ASAYNE (Asociación de ayuda al necesitado).

Era hermoso ver a Sor María en una reunión. Silenciosa, seguía con atención cuanto deliberaban las personas allí reunidas y jamás tomaba la palabra si no se lo pedían. Como si no fuera algo que a ella le interesara, dejaba que los demás propusieran e hicieran.

Se han fundado tres ciudadelas: una en San Gabriel de Aserri, otra en Salitrillos, llamada María Auxiliadora y una tercera en Lomas de Desamparados, llamada El Sembrador. Las primeras casas se adjudicaron en 1973 a personas muy pobres, que se comprometieron a vivir como buenas cristianas.

En cada ciudadela hay una Asociación de Desarrollo que realiza mejoras en bien de la comunidad.

Las familias favorecidas por ASAYNE se comprometen, entre otras cosas, a:

- Rezar el Rosario diariamente.
- Asistir a Misa el domingo.
- Mantener limpia y ordenada la casa.
- No murmurar ni crear discordias con nadie.
- No envidiar las comodidades ajenas.

En la mayoría de estas casas se ha entronizado al Corazón de Jesús y en ellas reina María Auxiliadora.

UNA VIDA RELIZADA EN EL AMOR

Sor María está muy cansada. Dijo un día a Sor Ana María Cavallini: - "A veces me parece que tengo el corazón con la punta para arriba".

Las dos se rieron, porque ella era capaz de reírse de sí misma. No sabemos si presintiendo su próxima muerte escribió una página titulada: Preparación para la muerte. De ella sacamos dos pensamientos:

+ Realizar los mejores deseos del Corazón de Jesús, es aceptar pacientemente los dolores de la enfermedad, así como los alivios y refrigerios que reclama la salud, porque todo colabora al bien de los que aman a Dios.

+ En la enfermedad es donde el alma da a su Esposo las mayores pruebas de su ternura.

Entre sus escritos de estos años leemos: "Jesús, ya no sé rezar. Me distraigo pensando en Ti".

Ella había logrado profundizar en su Intimidad con Dios hasta el éxtasis, hasta la incapacidad de articular palabra. Ya no meditaba sino que contemplaba y su Dios la atraía irresistiblemente. Era una con su Señor.

Sor Elvira Mejía, que había sido Directora de Sor María, llegó nuevamente, como ecónoma, a esa bendita casa, en 1980, tres años después de la muerte de Sor María. Entonces recordó las palabras que ella un día le dijera, muchos años atrás: - "Cuando yo me muera, verá los platales que enviaré mi Reina para los pobres".

Julio de 1977. Sor María acepta tomarse un poco de descanso y parte para Nicaragua, donde se une con sus dos hermanas que la esperan. ¡Cuánta paz en las Peñitas! Después del almuerzo salir al corredor, para sentir la suave brisa del inmenso Pacífico.

El día 7 de julio la familia estaba en la playa, sobre la arena, después de salir del comedor. Sor María, embriagada de tanta poesía, dijo: "Yo veo a Dios en cada gota de mar... ¡Qué bonito debe ser morir aquí, frente al mar!"

Poco después, su hermana Pastora le dijo: - María, vete a descansar, te llamaremos para la Misa de las cinco.

Y es que todos los días iban a la Misa vespertina, a León. Pasó la tarde. Frente al jardincito que daba a la calle se empezó a oír el motor de un automóvil. La hermana Chila con su bastón, Pastora, con su vivacidad impaciente, esperaban... Fueron a llamar a la puerta de la habitación, una, dos, tres veces. Abrieron. La puerta del baño estaba abierta y allí, extendida en el suelo, yacía Sor María. Había caído sobre el lavatorio y por rebote, había pegado la nuca en una pequeña consola de mármol. Un infarto cardíaco la había introducido en la Patria definitiva.

Sor Ana María Cavallini, su confidente, recuerda que un día Sor María le dijo que quería morir pronto. Y muchas

veces le dijo también que quería morir sin molestar a nadie.

En el Colegio María Auxiliadora de Granada se celebró un solemne funeral. Luego se la trasladó a Costa Rica, donde era esperada por una multitud de personas que sintieron el profundo dolor de la separación.

Su cuerpo reposó por varios años en el Cementerio General de San José, hasta que en 1991 sus restos fueron trasladados con todo respeto y cariño a la Casa de la Virgen.

En 1983 la Asamblea Legislativa de Costa Rica le concedió la Ciudadanía de honor, por la hermosa labor realizada en esta tierra.

Muchas son las gracias y verdaderos milagros que se atribuyen a la intercesión de Sor María. Uno de ellos ya fue aprobado en Roma, y el 14 de abril de 2002, a sólo 25 años de su muerte, S.S. Juan Pablo II la proclamó Beata.

Continuemos pidiendo al Señor, por intercesión de Sor María, gracias y favores. Ella, que fue tan sensible a las necesidades de todos, ciertamente no nos olvidará en el Cielo.

NOTA BIBLIOGRÁFICA

Grassiano, Sor Domenica. *Con María, toda para todos como Don Bosco*. Roma: Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, 1987.

Romero, Sor María. *Escritos Espirituales*. Roma: Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, volumen II, 1990.

Romero, Sor María. *Escritos Espirituales*. Roma: Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, volumen IV, 1992.

Romero, Sor María. *Lettere*. Roma: Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice, 1998.



*Mausoleo donde reposan los restos
de la Venerable Beata Sor María Romero
Casa de María Auxiliadora Obras Sociales
San José - Costa Rica*